

DE LAS TINTAS EN ALAS DE PAPEL Y POLVOS DEL PASADO SURGE EL ALMA INQUIETA DEL PRESENTE...

ENRIQUE LUJÁN SALAZAR

Departamento de Filosofía / UAA

MAURICIO BEUCHOT, GERMÁN MARQUÍNEZ *et al.* *La filosofía en la América Colonial*, Santafé de Bogotá, D. C., Editorial Búho, 1999. 383 pp.

Los estudios de investigación sobre la filosofía novohispana han tenido una gran importancia desde finales del siglo XIX hasta nuestros días, no sólo en nuestro país sino también a nivel latinoamericano. Una muestra actual de estos trabajos es la que se presenta en este importante e interesante texto.

El pasado colonial de nuestros países causa escozor en las conciencias liberales de nuestro tiempo. Estamos frente a una discusión acalorada sobre el valor de ese pasado. Algunos lo vituperan como la edad del oscurantismo o la edad media tardía, otros lo valoran como el periodo en el cual realmente se forjaron, en dife-

rentes sentidos, nuestras naciones. Sin embargo, frente a estas detracciones de nuestro pasado o frente a la glorificación del mismo, nuestro presente está marcado por esos trescientos años de vida colonial. Una parte importante de ese periodo la constituyó la formación filosófica que se impartió en los diferentes reinos o capitanías. El texto del cual nos ocupamos da cuenta, mediante la pluma de investigadores destacados, del panorama filosófico general que se daba desde el reino de la Nueva España hasta el reino del Río de la Plata, también hace una breve referencia a los principales representantes del pensamiento filosófico en esos lugares, así como a las aportaciones o perspectivas peculiares que predominaron en dicha reflexión.

El mismo título que da nombre a la obra es polémico: ¿a qué espacio

geográfico corresponde la América colonial?, ¿estamos hablando de colonias o reinos?, ¿qué se entiende por filosofía colonial?, ¿acaso hubo una sola forma de pensar en estos reinos y capitanías?, ¿a qué siglos estamos haciendo referencia?, ¿qué sentido tiene preguntarnos por un pensamiento que ha sido casi olvidado, cuyos textos yacen en los oscuros fondos conventuales o en acervos privados e inexpugnables?, ¿existen fuentes que nos garanticen una historiografía con rigor sobre el pensamiento filosófico de esa época?, ¿cuál es la vigencia, la autenticidad y el valor de esa reflexión gestada en universidades y monasterios?

A estas cuestiones y a otras, da respuesta este esfuerzo inusitado por juntar las reflexiones de diferentes filósofos que se han dado la tarea de recuperar ese legado, de interpretarlo y así, comprenderlo. Se nos invita a viajar al pasado no con el afán del erudito sino con el interés vital de quien está preocupado por su momento y por su sociedad, con las preguntas de los pensadores inquietos que hurgan en los tiempos pretéritos para ver cuáles son las posibilidades que hemos cancelado, cuáles las que hemos negado y cuáles las que tienen todavía un futuro. Asimismo somos

testigos de lo que ocurrió en ese tiempo para poder poner en la balanza los diferentes juicios emitidos sobre este periodo y preparar los matices con los cuales debemos proferir nuestros juicios actuales sobre el valor de las producciones filosóficas coloniales.

Encontramos en esta obra una guía para conocer o reconocer personajes, corrientes e instituciones que marcaron ese tiempo. Nos sorprendemos ante la diversidad de posiciones filosóficas que nutrieron el pensamiento y las discusiones académicas y cotidianas: humanismo salmantino y cristiano, escolástica tomista, escolástica escotista, escolástica suareciana, racionalismo cartesiano, hermetismo kircheriano, ilustración francesa,¹ etc. Nos enfrentamos a ese espejo que nos revela parte de nuestra identidad latinoamericana y parte de nuestra existencia mexicana. Nos quedamos perplejos ante las filosofías que igual sirvieron para justificar el *statu quo* reinante, que para buscar una sociedad más justa y libre. Encontramos diferentes maneras

1 Ciertamente no podemos dejar de considerar que la escolástica tomista fue la corriente dominante en el pensamiento novohispano hasta el siglo XVIII y después fue tomando su lugar la escolástica suareciana.

de hacer filosofía: desde la que intenta responder a los problemas acuciantes que suscitaron la conquista, la evangelización, los derechos humanos y las prebendas reales hasta la filosofía sistemática cultivada con todo rigor, al igual que en cualquier universidad europea. Nos quedamos con la sensación reconfortante de aquella frase de Sigüenza y Góngora: "...hay también filósofos fuera de Alemania, aunque metidos entre las espadañas y los carrizales de la mexicana laguna"² o la frase de Pedro de Ortega al presentar la obra del peruano Briceño:

...¿quién se atreverá a no sostener que de ellas (las tierras americanas) provienen ingenios y doctores?... sirva como ejemplo nuestro Briceño a quien la naturaleza no le negó elegancia de ingenio ni de genio. Al contrario, reunió en él todo lo que puede conferir al hombre verdadera gloria.³

Nos encontramos con el problema de la originalidad del pensa-

2 Carlos de Sigüenza y Góngora, *Libra astronómica y filosófica*/ Tr. Bernabé Navarro y presentación de José Gaos. U.N.A.M., México, 1954, p. 244.

3 Pedro de Ortega, "Prólogo" a la obra de Alfonso Briceño, *Las más celebres controversias*, Lima, 1642.

miento colonial, sus limitaciones, las ordenanzas a las cuales estaba sujeto y la censura que sobre el pensamiento novohispano tuvo la Inquisición, a tal punto que la misma Sor Juana Inés de la Cruz señalaba: "...confieso que muchas veces este temor me ha quitado la pluma de la mano y ha hecho retroceder los asuntos hacia el mismo entendimiento ... yo no quiero ruido con el Santo Oficio..."⁴ Finalmente, sentimos la necesidad de ubicarnos en el tiempo y aproximarnos a ese pasado, que aún nos tiene deparadas muchas sorpresas, para poder así comprender, desde nuestra actualidad, el denuedo de aquellos pensadores por la búsqueda de la verdad y la reflexión cabal cuya influencia permea las actitudes y pensamiento filosóficos de nuestros días.⁵

Agradecemos el esfuerzo que Mauricio Beuchot y Germán

4 Sor Juana Inés de la Cruz, *Respuesta a Sor Filotea de la Cruz*, en *Obras completas*, Tomo IV, 2ª reimp., Fondo de Cultura Económica, México, 1994, p. 452.

5 Varios filósofos mexicanos han reflexionado e investigado sobre el pasado colonial y su valor para el pensamiento actual, v. gr., Samuel Ramos, Oswaldo Robles, José María Gallegos y Leopoldo Zea, entre otros.

Marquínez han puesto para darnos a conocer trabajos de colegas latinoamericanos así como las fuentes de consulta sobre ese período que de otra manera hubiera sido difícil conseguir.

Asimismo nos gustaría que el apoyo que se da a este tipo de obras fuera más amplio y generoso para poder editar con una mayor calidad estas investigaciones.⁶ ●

6 Si bien el texto que nos ocupa tiene un gran valor en cuanto su contenido; la edición, en rústica, podría ser mejor en cuanto a la encuadernación, forros y tipografía.